

Cuatro preguntas con respuestas en el *Año de la fe*

Mons. Ángel Rubio Castro

Obispo de Segovia y miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

El 14 de octubre de 2012 tuvo lugar en la catedral de Segovia la apertura del *Año de la fe* en aquella diócesis. Fue el papa Benedicto XVI quién convocó este año y lo inauguraba para toda la Iglesia universal, haciéndolo coincidir con el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Este *Año de la fe* concluirá el 24 de noviembre de 2014, Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Esta ocasión ha de ser aprovechada pastoralmente para comprender que los textos dejados en herencia por los padres conciliares —según las palabras del beato Juan Pablo II— «no pierden su valor ni su esplendor».

1. **¿Cuál es el deseo del Papa en el año de la fe?** El *Año de la fe* desea contribuir a una renovada conversión al Señor Jesús y al redescubrimiento de la fe, de modo que todos los miembros de la Iglesia sean para el mundo actual testigos gozosos y convincentes del Señor resucitado, capaces de señalar la «puerta de la fe» a tantos que están en búsqueda de la verdad. Esta «puerta» abre los ojos del hombre para ver a Jesucristo presente entre nosotros «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).
2. **¿Qué actividades principales han de realizarse en el ámbito de la Iglesia universal?** Además de la celebración del sínodo para la nueva evangelización, en el *Año de la fe* hay que alentar las peregrinaciones de los fieles a la Sede de Pedro para profesar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, uniéndose a aquél que hoy está llamado a confirmar en la

fe a sus hermanos (cf. *Lc 22, 32*). Será importante también fomentar las peregrinaciones a Tierra Santa, el lugar que tuvo la primicia de conocer a Jesús, el Salvador, y a María, su madre. Visitar también santuarios marianos y animar a los jóvenes a participar en todo ello.

3. **En el ámbito diocesano, ¿qué programación se ha de proponer?** Será oportuno organizar una jornada sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica*, invitando a tomar parte en ella sobre todo a sacerdotes, personas consagradas y catequistas. La formación permanente del clero podrá concentrarse, particularmente en este *Año de la fe*, en los documentos del Concilio Vaticano II y en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, tratando por ejemplo temas como «el anuncio de Cristo resucitado», «la Iglesia sacramento de salvación», «la misión evangelizadora en el mundo de hoy», «fe e incredulidad», «fe, ecumenismo y diálogo interreligioso», «fe y vida eterna», «hermenéutica de la reforma en la continuidad» y «el *Catecismo* en la atención pastoral ordinaria».
4. **¿Qué han de hacer las parroquias, comunidades y asociaciones?** El *Año de la fe* «será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, “sacramento de nuestra fe” por excelencia». Los catequistas podrán apelar aún más a la riqueza doctrinal del *Catecismo de la Iglesia Católica* y, bajo la responsabilidad de los respectivos párrocos, guiar grupos de fieles en la lectura y la profundización común de este valioso instrumento, con la finalidad de crear pequeñas comunidades de fe y testimonio del Señor Jesús. Promover misiones populares y otras iniciativas en las parroquias y en los lugares de trabajo para ayudar a los fieles a redescubrir el don de la fe bautismal y la responsabilidad de su testimonio. Los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica son llamados a comprometerse en la nueva evangelización mediante el aporte de sus propios carismas con una renovada adhesión al Señor Jesús, fieles al Santo Padre y a la sana doctrina.

En definitiva, todo el pueblo cristiano está llamado a sentirse misionero con todos los hermanos y hermanas, incluso de otras confesiones, para poder comunicar así la salvación a todos los hombres. Nuestra diócesis empieza esta misión con la modesta y eficaz ayuda del nuevo *Directorio para la Iniciación Cristiana* con el que intentamos, con todo empeño, que se consolide la certeza de la fe en nuestro pueblo y que crezca la alegría que ella produce. Lo necesita la Iglesia, lo reclama el servicio a la sociedad y, en especial, los más necesitados de apoyo espiritual y material.